

11-2013

Nodos 3. Servicio, promoción y apoyo estudiantil

NODOS 3

**SERVICIO, PROMOCIÓN Y APOYO ESTUDIANTIL:
DE UN “BIENESTAR” PARA EL TIEMPO LIBRE,
A CONTEXTOS INCLUSIVOS, DE SENTIDO
ONTOLÓGICO PARA LOS JÓVENES LASALLISTAS**



**UNIVERSIDAD
DE LA SALLE**

Educar para Pensar, Decidir y Servir

NODOS 3

Noviembre de 2013

ISSN: 2248-8928

Bogotá D.C., noviembre de 2013

© Derechos Reservados, Universidad de La Salle

Dirección:

Vicerrectoría de Promoción y Desarrollo Humano
Centro Servicios, Promoción y Apoyo Estudiantil

Autores:

Hno. Frank Leonardo Ramos Baquero, Fsc.

Vicerrector de Promoción y Desarrollo Humano

Juvenal Ciendua Salamanca

Capellán Universidad de La Salle

Ángela María Trujillo

Coordinadora Centro de Servicio, Promoción y Apoyo Estudiantil

Edición:

Guillermo Alberto González Triana

Jefe Oficina de Publicaciones

Coordinación editorial:

Marcela Garzón Gualteros

Revisión de textos:

Claudia Astrid Ballesteros Caro

Asistente Vicerrectoría de Promoción
y Desarrollo Humano

Diagramación:

Andrea Julieth Castellanos

Portada:

Giovanny Pinzón Salamanca

Impresión:

CMYK Diseño e Impresos SAS

Queda prohibida la reproducción total o parcial de este libro por cualquier
procedimiento, conforme a lo dispuesto por la ley.

Impreso y hecho en Colombia

Printed and made in Colombia

Hno. Leonardo Enrique Tejeiro Duque, Fsc.
Presidente del Consejo Superior

Consejo de Coordinación

Hno. Carlos Gabriel Gómez Restrepo, Fsc.
Rector

Hno. Carlos Enrique Carvajal Costa, Fsc.
Vicerrector Académico

Hno. Frank Leonardo Ramos Baquero, Fsc.
Vicerrector de Promoción y Desarrollo Humano

Luis Fernando Ramírez Hernández
Vicerrector de Investigación y Transferencia

Eduardo Ángel Reyes
Vicerrector Administrativo

Patricia Inés Ortiz Valencia
Secretaria General

Contenido

El bienestar universitario y las ayudas a los menos favorecidos... una mirada retrospectiva	7
La deserción y la permanencia en la universidad	12
El Centro de Servicio, Promoción y Apoyo Estudiantil	17
Del asistencialismo a la promoción de la acción individual y colegiada	18
Identificación de necesidades, la primera necesidad	21
La orientación de la vida universitaria de los estudiantes y el acompañamiento de los estudiantes en la vida universitaria	26
Promoción de la calidad de vida y del bienestar integral	29
Algunas consideraciones finales	35

El bienestar universitario y las ayudas a los menos favorecidos... una mirada retrospectiva

7

Es bien sabido, entre los diferentes miembros de la comunidad universitaria, que el grueso de la población estudiantil de la Universidad de La Salle proviene de “estratos socioeconómicos bajos”. De hecho, más del 80 % de nuestros estudiantes provienen de familias de estratos 1, 2 y 3. Esta condición conlleva diferentes dificultades de tipo relacional, económico y académico para estos jóvenes cuando inician su experiencia universitaria, y los enfrenta a una serie de vicisitudes y obstáculos que tendrán que afrontar en el tiempo que dure su permanencia en la universidad.

No obstante, existe en la universidad un riesgo mayor que se cierne sobre estos estudiantes y que radica de manera particular en las relaciones que hemos establecido, a partir del imaginario deficitario, negativo, estereotipado de su carácter de “jóvenes de estratos socioeconómicos bajos”. Y que incide entre otras cosas, en la forma como nos hemos

acercado a sus realidades particulares, como los comprendemos y los definimos en tanto estudiantes, y como abordamos sus necesidades y les buscamos soluciones.

- 8 Las estrategias que desde la Vicerrectoría de Promoción y Desarrollo Humano (VPDH) se implementaron años atrás, se establecieron y se orientaron desde esta mirada, reforzando, sin quererlo, una serie de contextos que limitaron las posibilidades de acción y de agencia de los propios jóvenes, creándoles una idea bastante generalizada de dependencia institucional, más que de pertenencia.

El bienestar universitario, desde esta perspectiva, estableció actividades recurrentes y cíclicas, encaminadas a ocupar el tiempo libre de los estudiantes. Creó una serie de “auxilios” económicos para los estudiantes con mayores dificultades económicas; y definió un paquete de servicios (médico, psicológico, trabajo social, pastoral...) que tácitamente se convirtieron en consultorios internos que remplazaban y sustituían las funciones de entidades externas, en buena parte de los casos, para quienes tenían problemas personales, disciplinarios o académicos.

Las consecuencias de estas acciones asistencialistas, no solo impactaron la dinámica de la VPDH, sino todos los ámbitos de la universidad que

asumieron tales enfoques. Podría decirse que, a corto plazo, estas actitudes hacia los estudiantes, en las diferentes unidades de la universidad o mejor, de las diferentes personas de la comunidad universitaria, reforzaron una idea de sentido social que los satisfizo por la gratuidad que se expresaba. Por su parte los estudiantes, manifestaron su agradecimiento sobre todo por las personas, más que por la institución en sí. A mediano y a largo plazo se generaron una serie de tensiones por las demandas de necesidades crecientes y la imposibilidad de atender a todo lo que se quisiera, por la ineficacia de las medidas tomadas, por la creciente insatisfacción de los estudiantes al no ser tenidos en cuenta como a otros, a la configuración de grupos pequeños que se convertían en beneficiarios permanentes, al manejo del lenguaje lastimero para adquirir ayudas o beneficios en la universidad.

En los resultados de la encuesta de satisfacción y pertinencia que se aplicó en el 2011, se evidenció que hay un gran sentido de pertenencia a la universidad por parte de los estudiantes. Aunque los porcentajes de satisfacción en cuanto a la pertinencia son altos en general, existe una pequeña variación entre los primeros semestres y los últimos, indicando que en lugar de fortalecerse en el tiempo, la pertinencia institucional se

10

debilita. Las razones detrás de esta variación están dadas en buena parte por la forma como se articula este sentido de pertenencia, marcado por las inconsistencias que se derivan de estas prácticas que ya hacen parte del imaginario cultural en la universidad.

Más allá de la sensación de malestar que conlleva una política de “bienestar” de este tipo, están los aprendizajes socioculturales que nunca son buenos ni deseables.

El primero de ellos es que de forma sistemática se niega y se desconoce la capacidad de agencia propia de los sujetos, en este caso de los estudiantes. No solo en cuanto al hecho de que no los dejemos actuar en búsqueda de sus propias soluciones sino que los formamos con ese imaginario de que no son capaces precisamente porque son jóvenes, y porque son de condición pobre.

De esta manera, se refuerza una serie de relaciones verticales que, por una parte, disfrazan cualquier acción de la universidad en pro de los estudiantes, como un simple favor que se concede y no como una apuesta institucional o una política. Un favor que con el tiempo se traduce en obligatoriedad y descontento. Adicionalmente, la relación finaliza

siendo excluyente en la medida en que el beneficiario de la “caridad” institucional termina sintiéndose marginal, sin derecho a reclamar nada. Entendiéndose más como sujeto de favores que de derechos.

Estas formas de atención a las necesidades de los estudiantes subestiman las capacidades de los jóvenes y desconocen otros aspectos valiosos que también hacen parte de su acervo cultural y de su procedencia humilde. Las prácticas de este tipo se observan en las diferentes relaciones e interacciones que docentes y directivos establecen con estudiantes: negociamos permanentemente con ellos, concedemos “ayudas”, en forma de prórrogas en tiempos, oportunidades y consideraciones en las evaluaciones, en la renegociación de requisitos de ciertos contextos, en fin, ejercemos de forma constante e inconsciente prácticas de discriminación positiva que si bien están a favor de ellos, al fin y al cabo son discriminatorias. El resultado de estas prácticas, lejos de resolver un problema, lo perpetúa, configurando un mecanismo de profecía autocumplida ya que legitiman y refuerzan los imaginarios dependientes de los estudiantes.

11

La cuestión fundamental que queda al revisar este escenario es: ¿cómo crear apoyo estudiantil sin asistencialismo? ¿Cómo involucrar la agencia del joven y su acervo cultural para atender sus propias necesidades?

La deserción y la permanencia en la universidad

12

El índice de deserción estudiantil, es uno de los tantos criterios que se tienen definidos para ponderar la evaluación de la eficiencia y calidad de los procesos de las instituciones de educación superior. En el caso de nuestra Universidad de La Salle, aunque dicho índice está por debajo de la media nacional, el saber que de cada diez (10) estudiantes que inician a cursar un programa en la Universidad, cuatro (4) abandonan su proceso formativo, es algo que vemos con preocupación y que nos impele a buscar alternativas y estrategias eficaces para asegurar o retener a los jóvenes.

Esta tarea nos enfrenta a una “tentación” y es la de ahondar en las prácticas asistencialistas ya bastante marcadas. Cuando en algún programa se manifiesta por parte de un estudiante alguna dificultad para continuar con sus estudios, casi que de forma automática buscamos posibilidades de ayuda inmediata, económica o académica que evite que el estudiante se vaya. En el segundo ciclo del 2012 la VPDH recibió

68 solicitudes por escrito de los programas, profesores o directivos, pidiendo ayuda económica de algún tipo para auxiliar a algún estudiante. Esto sin contar las innumerables visitas de padres y estudiantes a la oficina, siguiendo indicaciones de los profesores. Cada ciclo llegan a la Oficina de Orientación y Consejería alrededor de doscientas (200) cartas de solicitudes de auxilios económicos para poder continuar el siguiente semestre académico.

13

La solución de fondo no puede estar por esta línea. La Universidad ya hace una apuesta social significativa al ofrecer procesos formativos de alta calidad, manteniendo unos costos muy razonables, pensando en favorecer precisamente este tipo de población que llega a nuestro campus.

Si lo pensamos bien, en el caso de la Universidad de La Salle, podemos decir, basados en los resultados de la caracterización socioeconómica de los estudiantes, que de cada diez (10) estudiantes, ocho (8) están en riesgo de desertar del sistema. Esos ocho estudiantes, son de estratos bajos, tienen falencias en su formación académica de base, algunos de ellos vienen de provincia, viven solos o con otros familiares, se financian con terceros particulares para completar lo de su matrícula, algunos

trabajan. Todas estas variables, según el SPADIES, son factores que aumentan el riesgo de deserción. Sin embargo, de estos estudiantes, cuatro se quedan. Varios de ellos lo hacen de forma intermitente; buscan por diferentes medios superar sus dificultades y logran hacerlo hasta terminar sus estudios.

¿Qué hace la diferencia entre los cuatro que se retiran y los cuatro que continúan? La respuesta a esta pregunta puede ser una clave importante en la definición de estrategias adecuadas para garantizar que los estudiantes no deserten tempranamente de la universidad. Uno de los factores más visibles y constatables, que marca esa diferencia, está en el aspecto relacional y afectivo que se establece fundamentalmente en las dinámicas de la experiencia universitaria que cada estudiante construye en el marco de las reglas sociales que hemos establecido en el campus. Tener en cuenta estas variables implica, necesariamente, dejar de pensar en qué cosas podemos hacer para que un estudiante no se vaya de la universidad, y comenzar a preguntarnos por los procesos y experiencias que hacen que un estudiante quiera permanecer en la Universidad de La Salle.

En este sentido, nuestro reto es configurar un sistema de apoyo y promoción estudiantil que responda al menos a seis condiciones o características: 1) que las acciones y los servicios ofrecidos no sean asistencialistas; 2) que promuevan y cuenten en primera instancia con la capacidad de agencia de los propios estudiantes; 3) que garanticen y defiendan la dignidad humana de todos los miembros de la comunidad universitaria, especialmente los estudiantes; 4) que las dinámicas de promoción estudiantil se den en contextos integradores e incluyentes que favorezcan la pertenencia y la identificación con los procesos institucionales; 5) que se establezcan procesos preventivos más que correctivos, y finalmente, 6) que las propuestas de acción estén sustentadas sobre necesidades poblacionales, establecidas y analizadas sistemáticamente y no como respuesta emotiva a las particularidades manifiestas.

En orden a alcanzar estos objetivos, y en relación con las constataciones hechas, fue necesario repensar y replantear el modelo de “bienestar universitario” e idearlo desde una apuesta más amplia: el Desarrollo Humano Integral y Sustentable (DHIS). Este horizonte de comprensión, propuesto ya en el Proyecto Educativo Universitario Lasallista (PEUL), implica asumir, por una parte, la cultura universitaria como un

16

contexto formativo integral que promueva la dignidad humana desde una lógica de participación, inclusión y formación interdisciplinar; por otra, establecer un sistema de apoyo y promoción que le ofrezca a los estudiantes herramientas, posibilidades de acción y ambientes que faciliten la búsqueda integral de soluciones a sus problemas y necesidades, y que sobre todo permitan una experiencia de sentido más profundo, haciendo de la universidad un espacio enriquecedor de su experiencia ontológica personal.

Este segundo aspecto constituye el alcance del Centro de Servicio, Promoción y Apoyo Estudiantil (SPAEE) que se ha creado al interior de la VPDH, pero que sin duda tiene que ver con la incidencia de las acciones de toda la universidad que se despliegan desde cada una de las unidades académicas y administrativas.

El Centro de Servicio, Promoción y Apoyo Estudiantil

17

En un sentido general, la acción del Centro SPAE está orientada, entonces, a fortalecer el crecimiento armónico de las dimensiones de la persona, la vivencia de los valores, el mejoramiento de las condiciones de vida de todos, el desarrollo de la capacidad de discernimiento de los integrantes de la institución, la permanencia y la generación de procesos que permitan la formación y el fortalecimiento del carácter de nuestros estudiantes; desde la perspectiva de la identificación sistemática de necesidades y posibilidades, la promoción de ambientes incluyentes y con sentido; y la formación en habilidades y destrezas para la permanencia y el sentido de pertenencia.

El liderazgo del equipo del Centro SPAE se orienta a la generación de procesos participativos e incluyentes que faciliten desde una perspectiva ontológica: el despliegue de potencialidades y capacidades personales, afectivas, cognitivas, estéticas, sociales y políticas. Desde la praxis cotidiana, el desarrollo de habilidades y estrategias de interacción asertiva

en el contexto universitario, tanto con sus compañeros como con los demás miembros de la comunidad académica. Y desde la poiésis universitaria, la promoción de procesos creativos y proactivos encaminados asegurar la agencia de los jóvenes en la construcción de alternativas de vida universitaria y de soluciones para sus necesidades y mejoramiento de su bienestar y su permanencia.

Del asistencialismo a la promoción de la acción individual y colegiada

Cierta vez, pasaba de compras por un almacén y mientras recorría los pasillos buscando los víveres para mi hogar, observé a una madre con sus dos hijas. La mujer llevaba el carro de compras acompañada de la hija mayor (la cual tendría unos siete años) mientras la más pequeña correteaba por el pasillo con una muñeca en la mano. En un momento determinado la niña se pisó un cordón que llevaba suelto y cayó de bruceos con los brazos extendidos sobre el piso. Por un breve instante, la pequeña se quedó quieta como tomando impulso y alientos para pedir ayuda estallando en llanto. Miró, frunció el ceño y en ese instante,

la hermanita mayor, dio un salto al lado de ella y aplaudiendo le dijo en voz alta: — ¡ánimo!, ¡tú puedes! ¡Levántate! ¡Tú eres valiente!—. La pequeña se levantó, se frotó las manos y sonrió. Después de eso la hermana la abrazó y exclamó — ¡bravo!—...

19

En un contexto similar, alguna madre hubiera corrido a levantar a su niña rápidamente, y muy seguramente el sollozo hubiera brotado espontáneamente y continuado hasta después de un buen rato de tenerla en brazos, consentirla, sobarla en el área lastimada. Pero este ejemplo, tomado de la vida cotidiana, ejemplifica más que bien la actitud acertada de quien asiste, ciertamente, pero incitando, provocando que sea la misma persona afectada quien tome la decisión de levantarse y solucionar su traspicé. Más interesante aún de esta anécdota es que no fue la madre quien lo hizo sino la propia hermana mayor, a quien seguramente ya le había pasado algo similar y aprendió de la misma manera.

Un sistema de servicio y promoción universitario, debe implementar estrategias que lleven a que sea el mismo estudiante el autor de sus propios logros y a superar sus propias dificultades. Para esto, tiene la responsabilidad de asegurar al menos tres aspectos: 1) desarrollar un trabajo de

“evangelización”, o mejor de inculturación, para que quienes somos responsables de los procesos institucionales hagamos consciencia y desaprendamos las prácticas asistencialistas que están incorporadas en nuestra experiencia para poder incorporar actitudes y procedimientos encaminados a la promoción de la autogestión de los estudiantes, tal cual como la madre del ejemplo citado anteriormente; 2) desarrollar procesos de sensibilización y formación para los estudiantes; no solo para los que necesiten alguna ayuda en particular sino en todos, creando condiciones de alteronomía¹ y de solidaridad, para que hayan con el tiempo “hermanos y hermanas mayores” que están más cerca de sus pares y que serán replicadores de las dinámicas de promoción estudiantil, y 3) garantizar oportunidades de acción para aquellos que en determinado momento presentan dificultades o necesidades en relación a su proceso de formación profesional.

¹ Alteronomía: construcción del sujeto en su relación con los demás y la coregulación entre ambos.

La construcción de estas líneas de acción implica la revisión sistemática de las estrategias de apoyo estudiantil, los reconocimientos e incentivos y los mecanismos de ayuda que la universidad ofrece. También implica crear una serie de programas de formación y sensibilización para los diferentes actores del proceso de la vida universitaria. Finalmente se definirán desde la experiencia, así como los criterios de acción y de promoción universitaria.

21

Identificación de necesidades, la primera necesidad

Además de las variables que conocemos de incidencia en la deserción, de los datos que reportamos y procesamos con el sistema SPADIES, existen otras que más allá de los factores socioeconómicos previos hacen parte de la experiencia presente de los estudiantes e inciden en la valoración de la vida universitaria y en los aspectos que constituyen los referentes de identificación.

Por lo general los docentes, quienes son los más cercanos a los estudiantes en su cotidianidad universitaria, conocen a los jóvenes dentro del contexto del salón de clases. Identifican sus rostros, están al tanto de los

resultados de las evaluaciones, reconocen si son estudiantes dedicados o no. Es más, en los primeros semestres de la formación de un estudiante, la mayoría de sus profesores son de cátedra y en buena parte de los casos no son de su programa de referencia. Así que la visión que podemos tener del conjunto de los estudiantes de un programa, en realidad es limitada. Esto sin contar con todo lo que sucede fuera del salón de clases.

Ante el desconocimiento de las realidades y contingencias de los estudiantes en el contexto universitario, lo que tendemos a hacer es llenar los vacíos de información con lo que proviene de los prejuicios y los estereotipos de lo que, por lo general y de manera consensuada, asumimos que son los jóvenes. Esta falta de precisión hace que las iniciativas que tomemos para ayudarlos o para prevenir la deserción sean en el peor de los casos experimentos de azar que implicarán una inversión en tiempo y capital humano, que puede no tener resultados acertados.

Para poder implementar estrategias adecuadas, es necesario e importante establecer un sistema de análisis de variables que nos permita conocer, al menos poblacionalmente, las características, necesidades y tendencias de los jóvenes en la universidad.

Esta afirmación puede sonar una verdad de perogrullo que brilla por su obviedad; de hecho los sistemas de información que tenemos en la universidad recogen mucha y variada información sobre los estudiantes; sin embargo, adolecemos de un modelo que defina los parámetros de las variables que debemos observar y los aspectos que debemos medir para determinar acciones eficaces en la línea de promoción estudiantil y de prevención de la deserción.

Por eso la primera línea de acción del Centro SPAE es la de establecer y consolidar un sistema de análisis de necesidades que permita recopilar información, categorizarla, contrastarla e identificar tanto necesidades y posibilidades de acción como poblaciones de atención objetiva sobre la cual concentrar los esfuerzos.

La consolidación de la información se ha de hacer, inicialmente, en cuatro momentos de la vida universitaria:

1. *El momento previo al inicio de su programa.* Los datos básicos de la información socio económica de los neolasallistas, los resultados en su prueba Saber 11 (resultados generales, clasificación, puntaje

en matemática y en lenguaje), y los datos sobre intereses y perspectivas formativas interdisciplinarias.

2. *La experiencia universitaria temprana (primeros dos semestres)*. Esencialmente los datos de los resultados de evaluaciones, resultados de primero y segundo corte, participación en eventos y actividades de vida universitaria “extraclase”, participación en programas de promoción, orientación o participación estudiantil.
3. *La vida en el campus (todos los estudiantes)*. Encuestas de clima y de satisfacción, datos sobre conversatorios o grupos focales, resultados de ejercicios de exploración como parte del observatorio de la vida universitaria. Tendencias y registros de consulta en servicios universitarios.
4. *El momento de cierre del proceso de formación profesional*. Tiempos de graduación, percepción sobre dinámicas de finalización de procesos formativos, resultados académicos de los estudiantes, procesos de participación en la vida universitaria, pruebas Saber Pro, entre otras.

El análisis sistemático debe establecer prioridades de atención o de planeación de procesos preventivos en los siguientes campos: académico, orientación personal, salud integral, participación universitaria, apoyo financiero e interacción en el campus.

25

El resultado de la revisión preliminar debe socializarse con las diferentes unidades académicas a fin de que en cada programa se puedan realizar acciones en relación a los resultados. También debe tenerse en cuenta esta información para el diseño de talleres, campañas, programas de apoyo en general para las poblaciones específicas que lo requieran.

El proceso de análisis de necesidades debe ser una actividad articulada estratégicamente con la Oficina de Planeamiento Institucional, puesto que estas lecturas ofrecerán información para la toma de decisiones institucionales en relación a las dinámicas de apoyo y promoción estudiantil.

La orientación de la vida universitaria de los estudiantes y el acompañamiento de los estudiantes en la vida universitaria

26

En cualquier contexto sociocultural definido, la configuración de los sujetos siempre está determinada por un entramado relacional donde se establecen de forma dinámica y estructurada, principios, códigos de conducta, valoraciones, referentes de realidad, afectos... En este sentido, la “realidad” de los jóvenes estudiantes no es simplemente algo que esté definido previamente por sus experiencias anteriores familiares o de colegio. Su “realidad” personal será la manera como este *habitus* que comprende el universo de experiencias previas, toma forma particular y acento propio al ubicarse en la posición de estudiante en medio de todas las relaciones que establecerá en el campus universitario.

Por eso, el equipo de orientación y consejería, el cual debe estar conformado por los profesionales de la VPDH y por docentes o miembros del equipo de los programas académicos que tengan contacto más cercano a esta población, debe responder a una doble dinámica de aproximación a estos contextos: desde la perspectiva del acompañamiento,

atendiendo a las necesidades o aspectos particulares de los estudiantes que se acercan o buscan, o necesitan este tipo de respaldos para que puedan encontrar sus propias maneras de “surfear en el mar” de experiencias de la vida universitaria. Pero también y sobre todo desde la perspectiva de la orientación y direccionamiento de los procesos que constituyen las dinámicas de la vida universitaria, en cuanto posibilidades de interacción y de integración de los estudiantes.

27

Este doble movimiento hacia la persona en particular y hacia las dinámicas estudiantiles debe hacerse en diferentes niveles integrados. Desde los aspectos más concretos y tangibles, como las realidades económicas y académicas de los estudiantes, hasta los aspectos más simbólicos y trascendentes, pasando por todos los imponderables de la cotidianidad universitaria. Este aspecto ha hecho que el equipo de la VPDH se consolide como equipo interdisciplinario que interactúe y enriquezca los procesos desde una óptica psicosocial y trascendente.

En este nuevo escenario, promover, orientar y acompañar no es cuestión de aplicar una batería de preguntas, o de escuchar y escudriñar al estudiante en una o varias sesiones, o el implementar este o aquel taller. Se

trata más bien de suscitar procesos de reflexión de análisis, de contextos de praxis, de ambientes poéticos que desde una concepción global y de índole cooperativo, faciliten el desarrollo de ciertas habilidades, seguridades y empoderamientos sobre las propias experiencias de afrontar la vida universitaria para que se constituya en experiencia significativa que le confiera sentido a sus dinámicas de vida de su eterno presente.

Por tanto, la promoción de un estilo de acompañamiento que vaya más allá de lo estrictamente académico requiere necesariamente la creación de ambientes interdisciplinarios que faciliten la confrontación y estudio de las distintas problemáticas y necesidades que afectan la permanencia del estudiante, la transferencia del conocimiento en la Universidad, así como el desarrollo de las competencias personales, intelectuales, empresariales, interpersonales, organizacionales y tecnológicas para asumir con responsabilidad social la construcción colectiva de proyectos de solución. El Centro SPAE, basado en los principios de realidad y subsidiaridad, coordinará a todos aquellos que proactivamente quieran aportar ayudas específicas para fomentar y sustentar iniciativas de emprendimiento.

Promoción de la calidad de vida y del bienestar integral

El entramado de relaciones propias del medio universitario genera diversas emociones y valoraciones en los sujetos que interactúan, las cuales pueden producir como resultado percepciones de bienestar o de malestar. Cada persona de la comunidad universitaria representa en la actualidad un universo cultural complejo y diverso. El colectivo de personas que se congregan con diferentes intereses o expectativas hace que la pluralidad sea la nota dominante y las búsquedas personales tan diversas cuantas personas estén reunidas.

29

La Universidad de La Salle tiene como una de sus premisas la formación de profesionales para la transformación social y productiva del país. En este sentido, el espacio universitario se debe constituir en un laboratorio social donde podamos construir entre todos un lugar en el que podamos vivir juntos de forma articulada, incluyente, con experiencias dignificantes de las personas y en contextos que favorezcan el mejoramiento de la calidad de vida en todo sentido.

En el contexto universitario se asume, con frecuencia, que la razón principal por la que los jóvenes vienen a la universidad es por su opción profesional. Sin embargo, además de la razón por la que ingresan a la universidad, están fundamentalmente las motivaciones que hacen que cada joven esté donde está. Para los que ingresan a la Universidad de La Salle, la universidad es un lugar para interactuar y relacionarse; intercambiar experiencias y hacerse a un grupo de referencia que contribuya a sus dinámicas de identificación. Lo que llamamos vida universitaria es un mundo de relaciones intersubjetivas, de experiencias y de búsquedas intensas, que giran en torno a la clase, que sucede en los diferentes espacios del campus y que se proyecta más allá del espacio físico de la institución. La universidad ciertamente no determina el curso que van a seguir dichas experiencias, pero condiciona y confiere unos matices propios y unas marcas de clase, particulares que son las que los estudiantes van a incorporar y personalizar a su experiencia.

Promover la calidad de vida, por tanto, implica pensar, diseñar, ofrecer ambientes y experiencias y condiciones de convivencia que potencien las capacidades y libertades de las personas, que les permitan vivencias enriquecedoras en el plano integral y que a su vez confieran sentidos

particulares diferenciadores de otros contextos donde se mueven los estudiantes más allá de la universidad.

Las estrategias de promoción de la calidad de vida y de bienestar universitario deben, en este sentido, estar dirigidas a incidir formativamente en la multiplicidad de dimensiones de la vida colectiva de las personas que hacen parte de la comunidad universitaria.

31

Lo anterior implica abordar de forma sistemática e intencionada diferentes aspectos que entran en estrecha relación con la experiencia de vida de los universitarios. Los ambientes tanto físicos como simbólicos, el lenguaje y las prácticas institucionales, el conocimiento de las realidades particulares de los lasallistas, la organización de estrategias de formación y acompañamiento, los acuerdos de orientación entre unidades académicas, los criterios de regulación de la vida universitaria, la promoción de actividades inter y transdisciplinarias, los espacios para el discernimiento personal y comunitario, las actividades lúdicas, artísticas, deportivas... todas son oportunidades donde los estudiantes pueden encontrar y revitalizar sus experiencias personales.

Estas líneas de acción articulan las estrategias que promueven que los estudiantes en ambientes participativos, reflexionen, revisen sus puntos de vista y encuentren herramientas para la toma de decisiones en sus horizontes emocionales, académicos, financieros y de calidad de vida.

En términos generales, las estrategias del Centro SPAE están sustentadas en una serie de coordenadas que tienen dos ejes de referencia: primero, están los aspectos o niveles de acción o de promoción; y segundo, los enfoques entre la atención más particular a la más global.

En el primer eje, encontramos varios campos donde establecer las acciones:

1. Características socioeconómicas
2. Condiciones académicas
3. Relaciones intersubjetivas
 - En relación con el aula y su grupo de referencia formativa
 - En relación con la experiencia transdisciplinar institucional

4. Relaciones intersubjetivas y afectivas
5. Intimidad y espiritualidad
6. Marco de referencia simbólico y el lenguaje

En el segundo eje ubicamos los niveles de acción del más personal al más colectivo:

1. Servicios, beneficios y apoyos económicos y académicos
2. Procesos de acompañamiento, orientación y reflexivos
3. Talleres de prevención
4. Actividades de capacitación o de información
5. Ejercicios de formación o desarrollo de habilidades
6. Campañas de sensibilización o prevención
7. Actividades culturales participativas, artísticas o deportivas
8. Procesos formativos libres e interdisciplinares

9. Ambientes comunicativos y formativos

10. Configuración de espacios incluyentes

34

Desde el punto de vista personal, es decir para cada estudiante en particular, el impacto sobre su experiencia será mayor, en la medida en que logre conectarse con diferentes procesos de promoción y apoyo, desde los individuales y más íntimos hasta los que implican participación en grupos interdisciplinarios.

Desde la perspectiva de la población en general, los elementos de mayor impacto en la permanencia son los que se involucran con el espacio macro más significativo; el de las relaciones simbólicas marcadas por el lenguaje, los ambientes y las experiencias profundas y fundantes. En este punto es claro que solo será posible un acercamiento efectivo, si se concertan y se articulan las unidades académicas y administrativas en un mismo sentido y propósito. Eso no solo redundará en la experiencia positiva de los estudiantes, sino de toda la comunidad educativa.

Algunas consideraciones finales

Los estudiantes de la universidad son jóvenes, hombres y mujeres que han llegado a este espacio formativo en busca de experiencias intensas, concretas, con resultados “inmediatos” en sus dinámicas individuales de identificación. Si bien manifiestan querer ser profesionales en una u otra disciplina, ese aspecto está más allá de su horizonte de sentido en estos momentos. Quieren, en un sentido ontológico, ser estudiantes lasallistas, y buscan que esa experiencia se constituya en un factor diferenciador del entorno. Sin duda tienen muchos retos por asumir, de hecho, buena parte de ellos, han tenido que lidiar con dichos retos, en su colegio, con su familia, en su barrio o localidad.

Quieren encontrar un nicho colectivo y un espacio que les permita adquirir los elementos que les hace falta para apuntalar sus procesos de identidad. Si les quitamos la apuesta por el riesgo, si les diluimos sus retos con paliativos asistenciales, si los dejamos entrar, pero sin ser parte de algo, entonces estamos narcotizando su sentido vital, estamos anestesiando sus sueños y asumirán posturas facilistas como las que han

vivido en escenarios previos, donde es más fácil extender la mano, pedir y criticar que moverse por cuenta propia.

36

Cuenta un pasaje de los *Hechos de los apóstoles*, que había un parálítico de nacimiento a quien los familiares dejaban todos los días en la entrada principal del templo para recibir la caridad de los transeúntes. Pedro y Juan, apóstoles, llegaron cierto día para la oración y en ese momento el parálítico hizo lo que había hecho por años: les pidió limosna. Cuenta el pasaje que los discípulos se quedaron viéndolo. Y Pedro le dijo “míranos”. El parálítico los miró detenidamente esperando la limosna. Pero Pedro le dijo “no tengo plata ni oro; pero lo que tengo, te doy: en el nombre de Jesús de Nazareth, levántate y ponte a andar”. El parálítico efectivamente se paró, caminó y cuenta el texto que entraron los tres en el templo; él no solo caminando sino dando saltos de alegría (Hc. 3).

Esta historia la traemos a colación para terminar, puesto que ejemplifica plenamente nuestra función en este campo de la orientación y los apoyos estudiantiles, y nos sirve para ofrecer tres grandes conclusiones:

La primera es que si Pedro hubiera tenido dinero en ese momento, y le hubiera dado la limosna que le pedía, el hombre se queda parálítico

tendido en la puerta. El asistencialismo tan metido en nuestras prácticas de ayuda universitarias es un problema que debemos solucionar. Ayudamos coyunturalmente, pero dejamos postrados a nuestros estudiantes en sus dificultades.

37

La segunda, está representada en el acto de mirarse a los ojos. Mirar a los ojos a los jóvenes es darse la posibilidad de conocerlos, de darse a conocer y de relacionarse como iguales. Iguales en dignidad, en humanidad. Incluso hay que transferirles esa dignidad y esa seguridad (¡mírame!).

La tercera, hay que procurar, mejor hay que asegurar, que sean ellos quienes tengan la voluntad y las herramientas para levantarse, para asumir sus dificultades, para timar riesgos y así salgan adelante para que de esta manera podamos ser parte de una misma experiencia. Si eso es así, de seguro nuestros jóvenes van a estar mucho más agradecidos y conectados con una experiencia que los levantó, les permitió transformarse y les develó sus potencialidades. En ese momento tendremos una comunidad renovada, proactiva solidaria, en ese momento podremos entrar todos a celebrar.

